

## Cultura e Identidad: Los Valores y la Educación Superior en Cuba

### Culture and Identity: The Values and the Superior Education in Cuba

**Autoras:** MSc. Mercedes Ortega

Teléfono: 76204087 / 59215067

Correos: [mercedesod@uccfd.co.cu](mailto:mercedesod@uccfd.co.cu)

[perezechevarriasergioarturo@gmail.com](mailto:perezechevarriasergioarturo@gmail.com)

Institución: UCCFD Manuel Fajardo

Categoría Docente: Profesora Asistente

Categoría Científica: MSc. de la Educación.

Código Orcid: 0000-0002-4932-2065

MSc. Cecilia Augusta Ortega Domenech.2

Teléfono: 76908101/ 52929005

Correo: [ceciliaod@uccdf.cu](mailto:ceciliaod@uccdf.cu).

Institución: Escuela Nacional de Ballet “Fernando Alonso”

Categoría Docente: Profesora Instructora

Categoría Científica: Máster en Ciencias de la Cultura Física

Localidad: La Habana, Cuba

#### **Resumen:**

El artículo expone y amplía criterios sobre identidad cultural para definir a los pueblos dentro del mosaico latinoamericano en su diversidad: con una lengua, una historia y una cultura comunes. La defensa de la cultura necesita de la reflexión en torno a consideraciones sobre los valores identitarios, su formación y desarrollo en América Latina, la importancia vital de la defensa de los mismos en el contexto mundial actual frente a la preconizada cultura de consumo de los países poderosos, divulgada a través de los grandes medios de difusión masiva en un intento por desmontar las culturas autóctonas. El artículo insiste sobre el papel que le corresponde jugar a la Educación Superior en este entorno, por la defensa de los valores identitarios de la región en general y de Cuba en particular.

**Palabras clave:** cultura, identidad cultural, valores

## Abstract

This article expounds and amplifies criterions about cultural identity to define the diversity in the Latin-American countries: peoples with a language, a history and a culture in common. The protection of the culture needs a reflection around to considerations about the own values, their development and formation in Latin-American, the vital importance of their defense in the present worldwide context opposite to the extended consumer culture of the powerful counties, which is popularized through diffusionism and tries to destroy the autochthonous cultures. The article insists on the role that educators should play and protect the own values of Latin-American in general and particularly of Cuba.

**Keywords:** culture, cultural identity, values.

## Métodos, materiales y resultados

Los valores identitarios de las diversas nacionalidades que constituyen el conglomerado integrado por los países latinoamericanos, ha sido tema recurrente de cuantiosas investigaciones históricas, socioculturales y antropológicas; ocupando lugar preferencial en tales investigaciones la sistematización de los valores morales como el patriotismo, la fidelidad, la laboriosidad y el altruismo; todos redundan, sin discusión, en el amor y la defensa de “las patrias”: la patria chica (región), la patria propiamente dicha (la nación) y la patria grande latinoamericana: “Nuestra América”. Al decir de José Martí:

“Del bravo a Magallanes, sentado en el lomo del cóndor, rego el Gran Semi, por las naciones románticas del continente y por las islas dolorosas del mar, la semilla de la América nueva”. (p. 23)

Estos valores siempre deben estar presentes en la conceptualización de las identidades culturales; asumiendo que la identidad no es abstracta, que está sujeta a contradicciones y discrepancias internas que se erigen, destruyen y reconstruyen en el proceso de su propio desarrollo. Nada es idéntico en sentido absoluto; la identidad, por tanto, se constituye de la suma de aproximaciones; ninguna persona es absolutamente similar a otra, en características físicas ni mentales; tampoco lo son dos objetos de una producción en serie.

La identidad de las naciones, o partes de estas o de grupos de naciones, presupone rasgos socioculturales similares, que articulan a sus componentes, pero a su vez los diferencian: se logra la *identidad en la diferencia*. El Dr.C. Eusebio Leal Spengler, al referirse a la identidad de los cubanos, lo resumía en una expresión: "es lo que nos une y nos diferencia del resto".

La identidad define a los pueblos dentro del mosaico latinoamericano, precisamente en su diversidad, esta es lo que los determina: con una lengua, una historia y una cultura comunes. En el caso de los seres humanos en general se conforma tanto por el origen étnico, como por el género, la orientación sexual, la nacionalidad, las creencias religiosas, la lengua o idioma, la profesión u oficio,

el medio geográfico común, las ideas políticas, la cultura artística y literaria; en fin, por el acervo cultural que puede diferenciar entre sí a un grupo de personas de otras.

En este sentido, acotamos lo que expresara Nereyda E. Moya Padilla: Por tanto, la problemática en torno a la identidad cultural asume, para nuestra región, una extraordinaria significación, pues es la cultura la que en última instancia confiere al desarrollo su verdadera finalidad, de ahí que preservarla, consolidarla y enriquecerla, es deber de cada pueblo con lo que, al mismo tiempo, se contribuye a la riqueza del patrimonio común de la humanidad. (p.261)

## **Discusión de resultados**

La identidad existe como proceso de construcción, en cualquiera de los órdenes: individual, grupal o universal; se construye como parte del desarrollo físico de las personas y de la formación de la personalidad, de la fragua del carácter; proceso, básicamente de aristas socioculturales en el que gravitan varios factores; uno de estos es muy controversial, y no ha perdido vigencia, es el proceso migratorio, tan antiguo como la propia humanidad.

Precisamente estas igualdades y diferencias de las identidades, contribuyen al establecimiento de límites, que no son siempre esenciales, estables u objetivos; serán casi siempre relativos, cambiantes, emergentes y erigidos por la misma sociedad. De ahí que cada identidad, cada grupo, además incluirá sus propios límites tanto internos como externos: múltiples, unificables o divisibles entre sí; por lo que, para diferentes identidades, los límites lo mismo pueden ser objetivos y reales, que subjetivos y fundados, lo que no implicará nunca que estos sean poco reales.

El desarrollo de la sociedad humana acontece a partir de los procesos generados por la producción de bienes materiales, entendiéndose el trabajo ligado a los cambios biológicos que trajo aparejados; igualmente la aparición del lenguaje, y a su vez el proceso de la creación espiritual; aglutinando a los elementos socioculturales que resultan concluyentes para determinar la identidad de una nación, región o localidad. Vemos entonces en su origen el elemento económico; la identidad se enmarca en lo sociocultural, pero se origina en la economía.

Una sociedad se identifica a través de su cultura, mientras ella misma se cimienta sobre una base económica determinada. A la vez, que tanto los contenidos como los contornos de las disímiles identidades que existen, aparecen como más evidentes y se hacen más conscientes en función, por un lado, de las experiencias históricas, sociales o naturales concretas, por otro, de procesos no sólo espontáneos, sino manipulados, creados desde relaciones de poder reforzadas por los medios de comunicación y otras vías, incluido el desarrollo actual alcanzado por la Ciencia y la Tecnología.

La cultura entonces asumida como el cúmulo de las actividades humanas, vista como el poder de la creación material y espiritual de los seres humanos, además de definirlos determina su propia humanidad; no solo la creación sino la socialización del producto acabado del propio proceso creativo, que encarna al mismo tiempo el dominio alcanzado sobre la naturaleza, la sociedad y sobre sí mismo; expresando el grado de desarrollo social rebasado. Si a su vez los individuos de una sociedad cualquiera, se transforman o modifican en un periodo de la existencia, produciéndose un cambio en sus actitudes, formas de pensar y comportamientos; la cultura también va a experimentar transformaciones, cambios o readaptaciones.

La cultura es pues el resultado de la actividad humana tanto económica como espiritual, compuesta por la creación artística y la producción de valores culturales, además de la acumulación, conservación, difusión o circulación de esos valores incluyendo la apreciación, percepción, disfrute hedonístico y los usos que de esto realiza la población. Adquieren características específicas y distintivas; del mismo modo en el ámbito cultural, al cambiar su cualidad también como *productos* culturales, y convertirse en mercancías ellos mismos, con todas las consecuencias que esto provoca.

Lo cultural, ha cambiado sus fronteras con las transformaciones de la Ciencia y el desarrollo; de ahí que, en todas las épocas o periodos históricos de la humanidad, el sistema que conforma la cultura, díganse: acontecimientos históricos, factores económicos, políticos, o sociales, antropológicos, adelantos científico- técnicos alcanzados, estilos de vida, valores e ideales y normas de vida; han definido en cada periodo la identidad cultural de cada pueblo.

Por ejemplo, el desarrollo del Capitalismo desde su surgimiento, a lo largo de su evolución y llegada a la fase superior, desde hacen ya dos siglos: el imperialismo, actual Capitalismo Monopolista Transnacional; caracterizado por una gran producción industrial especializada, que desdibuja las soberanías; un monopolio financiero, aparejado a una auténtica acumulación de capitales de todo tipo, ha traído de la mano asimismo el surgimiento de las llamadas: “sociedades de consumo” donde las formas de vida cotidiana, el comportamiento de las relaciones sociales, la producción de bienes materiales, el mercado y la mercancía se relacionan y se condicionan mutuamente. Este proceso de consumo de las sociedades capitalistas manipula los deseos a través de las necesidades de los seres humanos, traspasando las fronteras de las aspiraciones humanas y se convierten en ansiedad por tener o consumir como tendencia o estilo de vida, por ello la paradoja del mundo de hoy es: “ser versus tener”.

El consumismo o la cultura del consumo, es a su vez divulgada a través de los grandes medios de difusión masiva en manos de las poderosas transnacionales de la comunicación ( proceso de

globalización), que dedican grandes recursos de todo tipo y de medios a su alcance para ello, con múltiples mecanismos de difusión masiva, para promocionar, propagar y ofrecer publicidad a modelos preestablecidos como: la moda, el diseño, tipos de música, propuesta artística, un tipo ideal de figura femenina, un modo de vida hacia lo individual, un tipo de producto, entre otros aspectos que como propuesta valorativa bien modelada culturalmente, "se vende". La identidad como forma o estilo de vida desemboca entonces en un proceso acelerado de cambios de gustos y de comportamientos, que tratan de imponerse no solo en las sociedades de consumo, sino incluso en otras identidades culturales, confluyendo en un proceso impuesto de colonialismo cultural, que se constituye en un real peligro contra la identidad de los pueblos.

"Para el imperialismo es más importante dominar culturalmente que militarmente". Thomas Sankara

La formación de las identidades Latinoamericanas se cimentó en la violencia y la destrucción de la gran mayoría de las culturas precolombinas a lo largo del transcurso de la colonización y la conquista continental; se impuso entonces la cultura del vencedor a sangre y fuego, buscando y casi logrando erradicar, a las culturas autóctonas americanas; así el castellano devino idioma propio para la nueva tierra "descubierta"; se produjo así la latinización, catolización y españolización de América Latina, sin embargo al mismo tiempo también se produjo una indigenización y africanización cultural en las colonias: en resumen un proceso transcultural que duro siglos.

El movimiento artístico, que a su vez deviene corriente de pensamiento, y que influyó notablemente, con peculiares aportes, a la teoría de una identidad cultural latinoamericana fue el Romanticismo; encumbrando el papel primordial de los sentimientos, enalteciendo la libertad en todas las dimensiones y tanto individual como colectiva, con fuertes tendencias nacionalistas. Mientras Latinoamérica contó con hombres de la calidad del venezolano Francisco de Miranda, quien introdujera conceptos identitarios como "Confederación continental" "Nuestra América" o "Hispanoamérica", quien soñara con fundar una mancomunidad de pueblos en una reconstrucción de la identidad cultural del continente; además Simón Bolívar, también de la tierra de Miranda, quien dedicara su vida a alcanzar la independencia continental, "El libertador" y el caso peculiar de José Julián Martí Pérez, que definiera además los límites identitarios para "Nuestra América": del río Bravo hasta la Patagonia. Hombres que desarrollaron, promovieron y defendieron la emancipación continental y la identidad de los pueblos de la región.

Al tiempo que se crea no solo una teoría, sino una conciencia de esa identidad continental, que fue lo que permitió desarrollar el concepto de identidad cultural latinoamericana; tomando como base la liberación e independencia nacional y la del propio continente, abarcando cada territorio sin

exclusiones y dejando como legado cultural e identitarios a los pensadores posteriores de estas tierras la misión de desmontar el paradigma del hombre europeo; frente a los de las naciones donde en su quehacer compartían una historia, un idioma, una cultura y un sufrimiento comunes.

Ni ¿en qué patria puede tener un hombre más orgullo que en nuestras repúblicas dolorosas de América, levantadas entre las masas mudas de indios, al ruido de pelea del libro con el cirial, sobre los brazos sangrientos de un centenar de apóstoles? De factores tan descompuestos, jamás, en menos tiempo histórico, se han creado naciones tan adelantadas y compactas. (Martí. ob. Cit. P. 16, párrafo 1)

Al lograr la independencia de la metrópoli a finales del siglo XVIII e inicios del XIX, se produjo paulatinamente una renovación cultural que marco la independencia espiritual con la aparición del quehacer criollo, nacían las naciones y las identidades culturales en América Latina teniendo como particularidad creadora el pensamiento emancipador americano.

Refiriéndose al siglo XIX en “Tientos y Diferencias” se plantea:

“Nunca se usó tanto y tan líricamente la palabra “América” como a comienzos de este siglo” (Carpentier, p. 66 párrafo 2)

Una Identidad cultural bien elaborada, pensada con un profundo contenido político en tanto mantenga una estrecha relación con los ideales sociales, es así que la memoria histórica adquiere importancia vital, y la revalorización de la herencia cultural será transmisible de generación en generación. Por eso desde los fundadores del pensamiento auténticamente latinoamericano, se ha visto como asunto importante y controvertido la necesidad de proteger y atesorar los valores culturales propios de la región, teniendo como punto de partida la defensa de ese pasado común, con un conglomerado de tradiciones, costumbres, y una herencia cultural propia, sin negar los elementos valorativos del presente; trocada en defensa indiscutible a esgrimir frente a los valores que las sociedades de consumo venden a través de la globalización de las comunicaciones.

Sigue siendo sueño pendiente la integración continental; verdadera unificación resultado de la relaciones en igualdad de condiciones, con el consentimiento convenido entre las naciones latinoamericanas de manera que permita un desarrollo equitativo, racional, justo y sostenible para todos; más allá del nivel de desarrollo económico y científico técnico alcanzado por cada una de las naciones; manteniendo su propio contexto sociocultural ya que la integración real está precisamente en respetar las diferencias.

Conocemos que las condiciones del mundo actual han permitido un acelerado proceso de la globalización no solo de las comunicaciones, si no de los mercados, las finanzas, y de la política Neoliberal; en oposición no de una distribución justa de las riquezas ni de los resultados del desarrollo de la Ciencia y la Tecnología entre los pueblos; esa es la verdadera situación del continente latinoamericano.

En este contexto, de un mundo unipolar, envuelto en la lucha entre potencias por el hegemonismo y el reparto de los mercados; donde se promueven los antivales, todo en detrimento de los pueblos subdesarrollados, poblaciones víctimas de la subversión político ideológica, guerras económicas como el bloqueo impuesto a Cuba, bombardeados por propagandas que ponderan antivales, en un desmontaje cultural bien elaborado; dificultando las posibilidades de crear prosperidad a los pueblos, negando los valores culturales vernáculos, tratando de desvirtuar cualquier logro en cualquier esfera del saber por un lado, y por otro robándoles los profesionales mejor preparados (“robo de cerebros”); por lo que se hace necesaria una cultura de la resistencia que logre la dialéctica entre pasado, presente y futuro, en un proceso enriquecedor, donde se asuman los valores nuevos, oriundos de los pueblos, en una constante incorporación y asimilación de los elementos culturales, reelaborando lo propio y lo mejor de lo ajeno en una interrelación y asimilación; transformándolos en elementos de la propia cultura continental que implica la capacidad de su uso y también la necesidad de protegerse ante las condiciones adversas para su existencia social.

La unión continental sigue siendo una urgencia enfocada en el fortalecimiento de la participación y el desarrollo económico y social para todos los pueblos latinoamericanos; en un intercambio verdaderamente justo, solidario y pacífico.

“Injértese en nuestras Repúblicas el mundo; pero el tronco ha de ser el de nuestras Repúblicas. Y calle el pedante vencido; que no hay patria en que pueda tener el hombre más orgullo que en nuestras dolorosas repúblicas americanas.” (Martí. ob. Cit. P. 17, párrafo 2)

Expresa todo un esfuerzo intelectual, un gran movimiento de ideas cuyas manifestaciones pueden ser diversas, desde las más abiertas hasta las más sutiles y solapadas. De lo que se trata es de ponerlas en evidencia y de sistematizarlas para que entren en la cultura nacional con el carácter de fuerza espiritual arraigada, de “arma material” que promueva transformaciones y cambios siempre en función de preservar y desarrollar esa cultura frente a los peligros externos e internos. (González A. M. p.21 párrafo final)

Por la voluntad política de algunos gobiernos latinoamericanos en las postrimerías del siglo veinte, expresada por hombres de buena voluntad como Fidel Castro Ruz, Hugo Chávez Frías, Lula da

Silva, Evo Morales y Rafael Correa entre otros, se atesoraron y forman parte de su legado logros regionales tangibles: Mercosur, Alba-TCP, Unasur, AEC, entre otras organizaciones y organismos internacionales que tienen la finalidad de efectuar consultas, acuerdos de todo tipo.

Además, de la concertación y la cooperación entre los pueblos integrantes; cuyos propósitos están encaminados a identificar y promover la instrumentación de políticas humanitarias, fomentando programas orientados a fortalecer, utilizar y desarrollar las capacidades colectivas de la región, para lograr así un desarrollo sostenible en lo cultural, financiero, social, científico y tecnológico; promoviendo además, espacios económicos para el comercio y la inversión con un enfoque actual, que ofrece oportunidades de cooperación y concertación en cuanto a comercio, transporte, y turismo, lo que permite incrementar los beneficios que brindan a los pueblos, los recursos y activos de la región, incluido el Mar Caribe, patrimonio de los pueblos del área; estableciendo, consolidando y ampliando acuerdos de cooperación multilaterales que respondan a la diversidad de las identidades culturales, a los requerimientos del desarrollo y a los sistemas normativos de la región.

Aún queda mucho por hacer en función ya no solo, de la integración regional y el fortalecimiento de los lazos de cooperación solidaria, sino para la misma preservación de la vida, en los empobrecidos e históricamente relegados y explotados pueblos de la América Latina.

### **Los Valores y la Educación Superior Cubana**

La formación de la identidad cultural cubana comenzó desde la propia colonización española a partir de la convergencia de diferentes grupos étnicos en el archipiélago, donde se mezclaron además de razas, las propias culturas que traían esos grupos con la nativa, ostentando, además todos los componentes que darían origen a la cubanía, a lo criollo, a la aparición de una diferente y nueva, proporcionada por un largo proceso de transculturación: la cultura cubana.

La idiosincrasia de la sociedad cubana, su identidad y su cultura, el sentido de pertenencia al país implica no solo el casual hecho de nacer en el lugar geográfico, sino también el reconocer y asumir las costumbres, tradiciones, modos de vida, gustos, además de una creación artística peculiar, formas específicas de emplear el idioma español, modos de comportamiento y hasta un tipo de temperamento que los caracteriza como pueblo.

En este largo proceso surgirían construcciones simbólicas representativas de la identidad cubana como son: la bandera de la estrella solitaria, el Himno de Bayamo y la palma real; emblemas que en la Historia Patria han jugado un papel de alta valía en la defensa de la propia identidad, y que han sido producidos y reproducidos a lo largo de la historia hasta la actualidad.

En Cuba la concepción de la Ética Marxista Leninista sobre el progreso moral tiene significación metodológica en su aplicación al estudio del proceso histórico cubano, revelando que, en el devenir histórico de la sociedad cubana desde sus raíces, puede apreciarse como la moral y los valores morales son componentes axiológicos importantes en el proceso de la conformación y autoafirmación de la identidad Nacional y de la ideología revolucionaria.

En el caso particular de la sociedad cubana actual, sus valores morales se han sustentado históricamente sobre la idea de una trilogía de valores esenciales:

- *Dignidad*
- *Intransigencia e intolerancia al dominio extranjero*
- *Antimperialismo y Solidaridad*

La dignidad humana como la visión de la autoimagen o autoestima específica e individual, y considerando como valoración social, en el propio contexto histórico, la opinión que queda en la sociedad sobre ese comportamiento; transcendental fundamento a la hora de afrontar dificultades que impliquen el decoro al accionar, o en la conducta a tomar por los sujetos; válido el caso de Carlos Manuel de Céspedes y López del Castillo, al declararse el padre de los cubanos ante el dilema que enfrenta por la vida de su hijo Amado Oscar, quien fuera fusilado; o en el reciente caso de los “Cinco Héroes” ante la disyuntiva de la traición a la patria o la cárcel.

Los Sentimientos de indignación ante lo injusto, humillante o degradante, la autoconciencia de la actitud correcta ante la vida con el desarrollo de la sensibilidad personal ante todo y viendo lo humano con alcance universal probado con evidencias desde el propio legado pedagógico cubano. Tomando el caso particular de José Martí al declarar: “Patria es humanidad” definiría las relaciones del país con el mundo; su internacionalismo, como deuda con la humanidad al decir de Fidel Castro Ruz.

Los valores pues como reguladores de la actuación deben tratarse desde una óptica filosófica, desde la óptica sociológica, desde la óptica psicológica, con dos tipos de motivaciones:

**Motivaciones Internas:** Argumentaciones intrínsecas al valor como necesidad interna, como valor personal que regula la conducta. (Convicción)

**Motivaciones Externas:** Argumentaciones que no están vinculadas directamente con el contenido del valor como necesidad interna, sino que responden a otros factores de orden social (acatamiento de normas sociales o individuales; obtención de aprobación, evitación de castigo u otros beneficios).

Una persona moral será entonces, aquella que ha aceptado las tradiciones y valores sociales y los ha convertido en virtudes personales. Pongamos de ejemplo la Ética Martiana que considera la consagración al deber como máxima del comportamiento.

Este mejoramiento humano, siempre y cuando los valores morales, transformados en ideales humanos universales y convicciones personales marquen cualidades de los individuos en sentido y proyecto de vida personal en correspondencia con lo social en su sentido de progreso y desarrollo humano. Se trata de la transmisión de ciertos elementos culturales y axiológicos que, aunque no estén completamente enraizados en la sociedad, resultan pautas normativas a las que se aspira, y que son la base de creencias y hábitos morales deseables; se trata de valores tales como la justicia, la libertad, la igualdad o la solidaridad.

Si la Educación Superior es el período terminal de formación sistemática del hombre nuevo que se desea educar, en tanto el cambio de sentido de la tarea educativa es determinante. Es a este nivel que se preparan a los profesionales, científicos y técnicos de grado superior para su inserción en la práctica social como vía imprescindible para dar continuidad y desarrollo a la naturaleza de los intereses personales-sociales de la Cuba actual.

La praxis educativa ha de garantizar la continuidad y el desarrollo del régimen social socialista, por lo cual ha de proveer las condiciones para la formación de sujetos con tipos de sensibilidad, modos de pensar, modelos conceptuales y formas de conciencia que den lugar a relaciones que conduzcan al perfeccionamiento social socialista, por lo que la redimensión del rol de educador requiere de una profunda transformación de las preparaciones y condiciones en que realiza la tarea educativa.

La Ética cubana valorábamos, es una interrelación entre patriotismo y solidaridad. Debe ser pues prioritario la profundización de estos valores en las universidades, con formas de actuación de los trabajadores, técnicos y los profesionales de la Educación Superior, de manera que tributen mediante el ejemplo primero, y bien pensadas estrategias educativas después, a la formación de profesionales revolucionarios, competentes y comprometidos. Para contribuir así a la formación de esa cultura racional e ideal a la vez Prefigurativa, que será reconocida a través de productos tangibles. "Pensar es servir" (Martí. Ob. Cit. p.22)

Por otra parte, el deber, concepto – valor esencial de profundo contenido ético para la sociedad cubana actual, debe primar en dichas estrategias educativas teniendo al ser humano como centro de preocupación de los revolucionarios de la nación o patria chica, y de la humanidad o patria grande, en la lucha por la plena libertad del hombre, donde nace como componente la batalla por el bienestar

del género humano, legado de la expresión más pura, la cumbre del pensamiento ético en Cuba: José Julián Martí Pérez. Ejemplo fehaciente y lúcido lo conforman los Científicos y Profesionales Cubanos de la Salud contemporáneos en su lucha sin fronteras contra el embate de la Pandemia de COVID 19.

## **Conclusiones**

En la actualidad, la sociedad socialista cubana para ser sostenible necesita que sus profesionales, y/o egresados de la Educación Superior sean:

- ❖ Científicos, innovadores y productores de bienes o servicios de calidad.
- ❖ Más ejemplares y combativos
- ❖ Capaces de dar un adecuado enfoque político a los problemas.
- ❖ Con una gran sensibilidad humana
- ❖ Con un alto nivel de preparación político ideológico
- ❖ Fieles al Partido, a la Revolución y a sus dirigentes.

Por ello, definir el contenido de las actividades a desarrollar en correspondencia con el objeto social del centro, las acciones educativas estratégicas desde el Programa Director de la Formación en Valores, las orientaciones normativas de las instancias superiores de dirección, y las que se generen desde los territorios o de las propias universidades, donde se planifiquen actividades que propicien la autoevaluación y autorregulación de los sujetos de influencia, será vital para la Educación Superior de la Cuba contemporánea.

## **Referencias Bibliográficas**

- Carpentier-Valmont, A. (1974). *Tientos y diferencias*. Ciudad de La Habana, Cuba: UNEAC, Contemporáneos, p.p. 18- 19, 66.
- Fabelo, J.R. (1998). Mercado y valores humanos. En: *Revista Temas* (1998), pp.11-15.
- González- Arístegui, M. (s.f.). *La cultura de la resistencia como fenómeno espiritual*. (Pdf. Adobe Reader). Ciudad de La Habana, Cuba: Universidad de La Habana, p. p. 21-22
- Guadarrama- González, P. (2001), *Humanismo en el pensamiento latinoamericano*. Ciudad de La Habana, Cuba: Ciencias Sociales. p. 12.
- Grupo Coordinador Nacional. (2012). Programa Director para la educación en el sistema de valores de la Revolución cubana. La Habana, Cuba: Grupo Coordinador Nacional.

- Grupo de Interacción Social Universitaria del Centro de Estudios para el Perfeccionamiento de la Educación Superior (2002). *La educación de Valores en el contexto universitario*. Ciudad de La Habana, Cuba: Grupo de Interacción Social Universitaria del Centro de Estudios para el Perfeccionamiento de la Educación Superior.
- López-Civeira, F. (s.f.). *Identidad nacional y Construcciones Simbólicas en Cuba*". (Pdf. Adobe Reader). Ciudad de La Habana, Cuba: Universidad de La Habana.
- Martí-Pérez, J. (ed.1993). *Nuestra América*. En *Obras Escogidas, Tomo VI*. Ciudad de La Habana, Cuba: Editorial de Ciencias Sociales, p.p. 15 – 23.
- Moya-Padilla, N.E. (s.f.). La Identidad Cultural en el contexto actual. En *Filosofía y Sociedad* (Tomo II), p.p. 558-562.
- Pla, R. (2002). *Cultura y nación*. En *Pensamiento español y latinoamericano contemporáneos*. Santa Clara, Cuba: Editorial Capiro.
- Rojas- Gómez, M. (1984). *El problema actual de la identidad cultural de América Latina y la vigencia de la solución martiana*. Monterrey, México: Universidad Autónoma de Nuevo León,. pp. 19-48.
- Rojas-Gómez, M. (s.f.). *Cultura, identidad cultural e integración*. (Pdf- Adobe Reader), p.p. 25 – 29
- Valdés-Galarraga, R. (2002). *Diccionario del Pensamiento Martiano*. Ciudad de La Habana, Cuba: Edit. Ciencias Sociales, p.505 (párrafo – 6724).